

**GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto**

*Miradas desde el Medioevo. Mujeres y hombres de Álava.*

Sans Soleil Ediciones y Fundación Sancho el Sabio.

Vitoria-Gasteiz, 2023, 464 pp.

ISBN: 978-84-126015-7-2

Lleva Ernesto García Fernández 42 años publicando artículos, capítulos, libros enteros, publicaciones variadas de muy diversos temas dentro del amplio campo de la Historia Medieval. El área de la Historia Medieval ha sido su dedicación desde que se licenció en Valladolid en 1980, doctorándose luego en 1987, ya en la UPV/EHU de Vitoria, donde fue primero profesor contratado, luego titular y, desde 2003, catedrático. Hasta que hace poco dejó de estar administrativamente en activo. «Administrativamente», diríamos, porque «en activo» siempre ha estado y sigue estándolo. A pleno rendimiento. Prueba de ello es su extensísimo y variado currículum, donde no faltan trabajos sobre herejías, conflictos sociales, señoríos, villas, monasterios y órdenes religiosas. Además de la coordinación de varios libros sobre minorías, religiosidad, mundo urbano, hacienda o finanzas, suyo fue el libro derivado de su tesis sobre el señorío monástico Santa María de Irache, de 1989, o el extenso libro sobre los gobiernos y las elites municipales en el País Vasco durante la Baja Edad Media, monografía de 2004, o varios libros de las últimas décadas sobre mercado y hacienda en ese mismo ámbito. Pasando por una innumerable lista de artículos y capítulos de libros sobre Iglesia y religiosidad en el País Vasco, catequesis cristiana, ejércitos y luchas de bandos en el País Vasco, trabajos sobre linajes como los Avendaño o los Guevara, demografía en Logroño, cofradías de mercaderes, mareantes y pescadores, leyendas del

pueblo vasco, estudios sobre las villas de San Sebastián, Guetaria, Cestona o Lequeitio, relaciones entre judíos y cristianos, o sobre conversos e Inquisición, entre otras de sus numerosas líneas de trabajo.

Ahora bien, de todo el amplio abanico de temas y asuntos abordados en su larga trayectoria, los referidos a Álava destacan quizá un poco más, lo que probablemente tiene también su importancia para un alavés como Ernesto García, nacido en Elvillar. Así, libros sobre Laguardia en la Baja Edad Media, o sobre Labastida o sobre Peñacerrada, entre otras villas, de cuya historia medieval es el gran conocedor. Trabajos sobre la formación histórica del territorio alavés. O sobre economía agraria y viticultura alavesa. O estudios, en forma de libros o extensísimos artículos, sobre el linaje de los Murga o sobre el de los Ayala, el linaje del canciller Ayala. O sobre el valle de Llodio y la Tierra de Ayala. O trabajos sobre las luchas antiseñoriales o sobre las resistencias de las aldeas en territorio alavés. O extensos análisis de algunos censos y documentación sobre la población y la fiscalidad en Vitoria, o sobre sus cuentas municipales. O en relación con las elites urbanas bajomedievales en esta ciudad o en otras villas del territorio. Como también un libro reciente sobre el urbanismo de Vitoria entre la Edad Media y la Edad Moderna.

Con una trayectoria de tanto calado y una afición, a buen seguro también sentimental, hacia su querida Álava no es extraño que Ernesto García nos obsequie con un libro sobre historia de estas tierras. Pero ha querido, y logrado, que sea un libro distinto al de una historia al uso. Una de las claves de la diferencia la ofrece el título: «Miradas desde el Medioevo». El subtítulo ofrece la otra clave: «Mujeres y hombres de Álava». El punto de vista es diferente al de una monografía convencional. No esperemos un libro

sistemático, estructural, con una arquitectura científica trabada y ordenada según las categorizaciones más seguidas en los usos académicos. Esperemos «miradas», observaciones, pinceladas, impresiones... Y un punto de vista vital, el de hombres y mujeres, o mujeres y hombres, esto es, las personas, los individuos, lo subjetivo, lo particular, la historia con nombres propios.

Quizás en esta singular decisión del autor de enfocar el libro de esa manera radican algunas de sus características formales. Como el hecho de que cada capítulo o epígrafe incluya siempre en el título uno o varios nombres personales. O que no haya notas a pie de página. Ahora bien, que no se engañe el lector. La ausencia de notas no exime al libro de rigurosidad y profundidad. Incluso podría decirse que la ausencia de notas es más artificio que carencia de fondo. El libro comparte con los estudios académicos los mismos estándares de rigor en los datos empíricos, sentido crítico y abordaje técnico o erudito de la información. Incluso se manejan algunos documentos de archivo inéditos. Detrás de cada capítulo o apartado se incluyen expresamente referencias bibliográficas exhaustivas —del propio autor o de otros—, así como diferentes materiales, incluidos algunos mapas, textos o documentos de época, algunos gráficos y no pocas imágenes. Todo lo que se dice en el libro está bien documentado y referenciado. ¿Y cuál es el aval de cada información que aparece? Nada menos, como decíamos al principio, que las cuatro décadas de dedicación del autor a la historia alavesa. No es un libro que pudiera haber escrito cualquiera. Es el libro que remata, culmina y completa una densa trayectoria de estudios alaveses por parte del autor.

¿Y qué personajes y temas circulan por el libro? Es buena forma de hacerse una idea de ello incluir aquí los títulos de

los apartados o epígrafes, pero también asumiendo una clasificación que propone el autor en el mismo índice: personas que eran «políticos y administradores, financieros y comerciantes»; un segundo apartado de «señores y vasallos»; un tercero de «clérigos, blasfemos, maestros, dueños de bibliotecas y médicos»; y un cuarto sobre «mujeres, víctimas de un sistema social misógino». Es la taxonomía que haría un buen medievalista actual, que hace Ernesto en su libro, y refleja todo el conocimiento que hoy tenemos de las distintas metodologías y enfoques de la historia, tales como la historia del comercio, los negocios, el poder, los señores, los campesinos, los curas, los nobles, las nobles, las esposas, los males de amor o la violencia de género. Los títulos de los apartados prefiero reproducirlos tal como están por respeto al autor, porque, al seleccionar unos personajes históricos concretos y arroparlos en el enunciado de sus respectivos epígrafes con ciertos datos o referencias, el autor ha optado con ello por definir cada sujeto a través de sus circunstancias o el contexto histórico, el que él ha escogido para acompañar el trayecto vital e histórico de sus personajes. Con todo el sentido del mundo. A veces el enunciado de los apartados es escueto, otras veces apostilla algún rasgo o peculiaridad que resulta elocuente de la época, o que realza algo peculiar del biografiado. Por eso, dejemos hablar a los títulos de los capítulos. En el primer grupo, el de los políticos y comerciantes, nos encontramos epígrafes dedicados a «Pedro López de Ayala, canciller de Castilla», a «La gobernanza de Alonso Pérez de Mendieta; el alcalde de Vitoria en 1492, año de la toma de Granada y de la expulsión de los judíos», a «El diputado general Diego Martínez de Álava: sobre su linaje y su poder en las Tierras de Álava», a «Juan Sánchez de Bilbao, su mujer Inés de la Puebla y su hijo Juan. Los

dueños de la Casa del Cordón de Vitoria-Gasteiz» y a «El vitoriano Juan de Adurza, tesorero y *argentier* del emperador Carlos V». Para la sección Señores y Vasallos nos presenta los perfiles de «Juan Alonso de Mújica: los abusos de poder y la violencia de género del señor de Aramayona», de «El conde don Pedro López de Ayala y su hijo Atanasio: un padre contra un rey, un hijo bajo su merced», de «Lope García de Murga Salazar y su hijo Lope García de Murga Sánchez de Frías: vasallos y enemigos del conde de Salvatierra», el de «Juan de Mendoza, su hijo Luis y su nieto Juan, señores de Mártoda y Los Huetos» y el de «Prudencio de Avendaño, señor de Villarreal de Álava, su linaje, su patrimonio y su estilo de vida». De la sección de eclesiásticos, letrados y otros tenemos a «Don Fernán Ruiz de Gaona, de laico con hijos a arcadiano de Calahorra», a «Juan Martínez de Arechaga y Pedro de la Hermosa: dos alaveses condenados por blasfemos», a «Juan de Orduña, catedrático de Universidad, notario mayor de Castilla y procurador fiscal de la Real Chancillería de Valladolid», a «Mencía de Ayala y Antonio de Fonseca: sus linajes, su testamento y la biblioteca de Coca» y a «Antonio de Tornay y Felipe Vélez: ser médico en Vitoria en tiempos de peste/lencia». Finalmente, en la específica sección de las mujeres —aunque aparecen más en otras secciones del libro— se habla de «Los raptos de mujeres. El caso de Mencía de Iburguren», de «Catalina Pérez de Mañaria, una mujer desamorado de su marido, en defensa de sus derechos», de «María Pérez de Yartua y Marina de Otaola: las brujas de Aramaio y Okondo» y de «El asesinato de la vitoriana Catalina Ibáñez de Marquina: un asunto de celos con final macabro».

Los enunciados hablan por sí solos del contenido de este libro, que, por su tono, añade a sus otras virtudes su fácil lectura, pese a los temas complejos que aborda. Detrás de todos los nombres de hombres y mujeres está, por supuesto, la historia de Álava, sus gentes, sus estructuras, sus conflictos, las relaciones sociales y de poder, la administración, los negocios, la Iglesia, la vida cotidiana, la delincuencia sexual, la cultura o hasta la medicina de la época. Aunque la edición, magnífica por otra parte de Sans Soleil, consiga con este volumen ampliar el fondo de libros de alta divulgación sobre Álava en la historia, o Álava medieval en concreto, hay que decir que va más allá de eso. Por supuesto, es divulgación, de la buena, sí. Y en ese sentido es un libro que puede leer el no especialista, desde el alavés ávido de conocer un poco mejor su pasado hasta cualquier aficionado a la Edad Media, o a la Baja Edad Media y principios de la Edad Moderna, que es la época reflejada en estas páginas preferentemente. Pero es mucho más que eso. El libro es perfectamente homologable a un libro profesional de Historia. Repleto de datos, y no sólo biográficos. Salpicado de interpretaciones novedosas, originales. Con análisis certeros de la sociedad de la época, de la cultura y los ambientes de la época. Un libro, en suma —y también ha sido seguramente un desafío deliberado plenamente conseguido—, escrito con un formato aparentemente sencillo, pero profundo y muy válido para historiadores y especialistas.

José María Monsalvo Antón

*Universidad de Salamanca*

monsalvo@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-8258-772X>